

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES V DE CUARESMA: JUAN 8: 31-42

“Las Escrituras son subversivas” (Rutilio Grande S.J., Homilía Final en Apopa, febrero 13, 1977, menos de un mes antes de su martirio, marzo 12).

TEXTO

Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: “Si ustedes se mantienen en su palabra, serán verdaderamente discípulos; conocerán la verdad y la verdad los hará libres.”

Ellos les respondieron: “Nosotros somos descendencia de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: ‘Les hará libres’?” Jesús les respondió:

“En verdad, en verdad les digo que todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; en cambio; en cambio el hijo se queda para siempre. Si, pues, el Hijo les da la libertad, serán realmente libres. Ya sé que ustedes descienden de Abrahán; pero tratan de matarme porque mi palabra no prende en ustedes. Yo hablo lo que he visto junto al Padre; y ustedes hacen lo que han visto a vuestro padre.”

Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abrahán.” Jesús les dijo:

“Si ustedes son hijos de Abrahán, hagan las obras de Abrahán. Ustedes hacen las obras de vuestro padre.” Ellos le respondieron: “Nosotros no hemos nacido de la prostitución; no tenemos más padre que a Dios.”

Jesús les respondió: “Si Dios fuera vuestro Padre, me amarían a mí, porque yo he salido y vengo de Dios: no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado. ¿Por qué no reconocen mi lenguaje? Porque ustedes están impedidos para escuchar mi palabra.”

CONTEXTO

1) Hay una discontinuidad entre la frase “los muchos que creyeron en él” (griego “polloi episteusin eis auton,” con la cual concluye el evangelio de ayer (Juan 8: 31), y el comienzo del texto de hoy, “Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él” (“tous pepisteukotas auto Ioudaious) . . . ” – La identidad de

los dos grupos difiere – “Los muchos que creyeron en él” está marcado por el uso del aoristo griego, pasado indefinido (“episteusin”) y los texto de hoy, los que “habían creído en él,” por el pasado perfecto (“pepisteukotas”) – la diferencia en la conjugación del verbo “creer”(“pisteuein”) indica momentos diferentes en el tiempo – son dos grupos diferentes.

2) Estos últimos (“los que habían creído en él) profesan el comienzo de una ve en Jesús, pero todavía muy imperfecta, deformada - tienen mucho que aprender - La fe es una peregrinación – la Sección “De Caná a Caná” (Juan 2: 1-4: 54) que hemos meditado anteriormente, desde la fe de la madre de Jesús en Caná, hasta la fe del funcionario real, también en Caná, pasando por la incredulidad de los judíos ante Jesús, el nuevo Templo que ha purificado el antiguo, así lo atestigua – Rudolf Bultmann afirma: “No es el asentimiento inmediato, pero la persistencia de la fe que define el discipulado genuino” (Rudolf Bultmann, “Comentario al Evangelio de San Juan”).

3) Si los “judíos” dieran su asentimiento de fe a Jesús, su caminar los llevaría al conocimiento de la verdad (“ten aletheian”), el conocimiento de Dios hecho posible por la Revelación que se hace epifanía solamente en Jesús (cf. Juan 1: 18; 3: 13; 6: 46) - Esta revelación los hará libres.

4) Pero la tradición judía enseñaba que el estudio de la Ley liberaba al pueblo: así, “Rabbán Éxodo,” 12: 2; “Sifre del Levítico,” 115: 5m 1-3; “Pirque ‘Abot” 3: 5; 6: 2; y el “Targum Neofiti” del Génesis 15: 11.

5) Los “judíos,” aún aquellos que parecen dispuestos a creer en Jesús, reaccionan enojados – Ellos no necesitan esa liberación, prometida por la “verdad” de Jesús (preludio a la verdad que es Jesús mismo – Juan 14: 6) – Ahora se desata un difícil conflicto (vss 34-47): los “judíos” se proclaman “semilla de Abrahán” (“sperma Abraam”) – Jesús responde que la descendencia física no es la medida de la libertad (cf. la tradición Sinóptica: Marcos 3: 33-35).

6) Jesús les dice que, así como en toda casa judía (o greco-romana) se distinguía entre los “hijos” y los “esclavos,” así el aceptar o rechazar la Palabra de Dios, hecha expresión concreta en Jesús, libera auténticamente, o (en el caso del rechazo - el pecado) - esclaviza radicalmente.

7) Jesús les recuerda la conclusión inevitable de su conflicto: la cruz - “Quieren matarme, porque mi palabra no prende en ustedes” Las traducciones “no prende” (Biblia de Jerusalén) y “no aceptan” (Biblia de Nuestro Pueblo”) son una versión imperfecta del verbo “choreo” – “hacer espacio” - Los adversarios de Jesús

no se pueden librar de la catequesis de la Ley sobre la libertad imperfecta, o de la comprensión física de su descendencia de Abrahán - son esclavos de su ceguera – Y, en el contexto del Cuarto Evangelio (Francis Moloney, Raymond Brown), es una ceguera culpable

8) Surge la cuestión de la paternidad: ¿Quién es padre de quién? - ¡PUNTO CLAVE! Los adversarios de Jesús reclaman la paternidad de Abrahán basados en su descendencia de sangre, pero Jesús les dice que la paternidad de Abrahán se fundamentó en su apertura a la Palabra de Dios (cf. Génesis 12: 1-9) - Abrahán arriesga la vida de su hijo, el hijo de la promesa (Génesis 22: 1-17), y recibe a los mensajeros de Dios junto a la encina de Mambré (Génesis 18: 1-18)

9) Los “judíos” quieren matar al Hijo de Dios – rechazan a Jesús, mensajero escatológico de Dios – Jesús los increpa, les dice que si se tiene por hijos de Abrahán, que hagan las obras de Abrahán – Sus adversarios responden diciendo que no son “hijos de la prostitución” – La alusión es clara: la “fornicación” es una imagen (nacida quizás de los cultos paganos a Ishtar, la diosa de la tierra, identificada con ritos de fertilidad y prostitución sagrada) de la infidelidad al Dios de Israel, que los profetas insistentemente denuncian: Oseas 1: 2; 4; 46; Ezequiel 16: 15, 33-34

10) Los “judíos,” siguiendo una antigua tradición, se consideran “hijos de Dios” (cf. Éxodo 4: 22; Deuteronomio 14: 1; 32: 6; Jeremías 3: 4, 19; 31: 9; Isaías 63: 16; 64: 7) – Esta es la confesión que cantaban los sacerdotes del Templo durante la Fiesta de las Chozas (cf. Mishna Sukka, 5: 4) – Pero Jesús les advierte que si fueran en verdad hijos de Dios, amarían a Jesús, que procedía y salía del Padre como el Enviado de Dios (vs. 42)

11) La advertencia final de Jesús es escalofriante – Los “judíos” no conocen su discurso porque están “impedidos para escuchar su palabra” – la traducción “impedidos” (Biblia de Jerusalén) o “capaces” – de escuchar su palabra – traducen con relativa exactitud la expresión “ouk dynasthe”, en este particular contexto como incapacidad culpable – mejor traducción sería, en contexto, “no están dispuestos para escuchar mis palabras” porque rechazan a aquel que será elevado en alto, a aquel que se les revela como el Hijo del único auténtico Padre, en cuya intimidad eternamente pascual reside Jesús.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Esta segunda fase de la muy agria y hostil disputa entre Jesús y los judíos nos presentan 3 temas: PRIMERO: La auténtica libertad – En cierta manera, el

creer en Jesús como manifestación escatológica del Padre, de la Palabra del Padre, es creer en la epifanía definitiva de la Pascua - ¡solamente en la entrega apasionada, vulnerable, riesgosa, a Jesús, y en él, a aquellos a quien él preferencialmente amó – “los menos de los menos” – nos liberamos de nuestras obsesiones con el poder, la fama, el dinero, la manipulación – ¡No son, como pensaban los interlocutores de Jesús, las prescripciones legales, sino Jesús mismo!

2) SEGUNDO: Los “judíos” rechazan a Jesús porque “no hacen espacio a su palabra – He compartido en charlas, reflexiones y lecturas comunes que el enamorarnos cada vez más de las Escrituras, de su interpretación inteligente (cf. “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia,” Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica, 1993), de su apropiación y actualización, sería un ejercicio muy práctico para Cuaresma - Pero es más que algo práctico - Es crear espacios para que la Palabra de Dios “prenda” entre nosotros - ¡Para que en ese espacio, las Escrituras, libres de toda manipulación, castración, distorsión, endulzamiento, no s revela la persona inquietante, provocadora y subversiva de Jesús!

3) TERCERO: ¿Quién es nuestro Padre? Sin duda, que sin vacilar contestaríamos “Dios,” el mismo Dios al cual le oramos “Padre Nuestro” en privado y en la celebración eucarística – PERO, ¿es el mismo Padre de Jesús, el Jesús que se nos manifiesta en los objetos preferenciales de su amor: los “menos de los menos,” los humillados, injustamente encarcelados, los niños abortados, los migrantes despreciados? ¿Es el Padre del Jesús cuya cara se nos muestra en los crucificados de la historia? ¡Sólo así podemos llamar, auténticamente, “Padre” (“Abba”) al Dios de Jesús!